

Reseña

Bajo el volcán

*Germán Sánchez Daza y Liza Aceves López**

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XIII, Número 37, Enero - Abril 2008

Bajo el Volcán, No. 12. Revista del Posgrado en Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”

La publicación del número doce de la Revista *Bajo el Volcán* sintetiza el esfuerzo editorial del Posgrado en Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” y el trabajo colectivo decidido a construir un espacio crítico acorde a los desafíos actuales. Tal y como lo planteara su Consejo Editorial desde su primer número, la Revista mantiene la crítica rigurosa a la desigualdad, el respeto por las identidades y la preservación de la memoria. La aparición de un número más de *Bajo el Volcán* destaca lúcidamente en un contexto de políticas educativas y científicas neoliberales que inducen y condicionan la evolución de los desarrollos del pensamiento social y limi-

tan o marginan aquellos que mantienen una perspectiva crítica.

El número más reciente no escapa a estas características; organizado en cinco ejes y con un total de diez artículos, el número nos invita a reflexionar en torno a las realidades y experiencias de nuestra Latinoamérica en sus diversos ámbitos y niveles de análisis. Así, tenemos el examen de tres de las experiencias políticas donde la izquierda o centro izquierda han accedido al poder; asimismo se ubican dos textos dedicados a la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca, dos más dedicados al tema de la migración —en sus relaciones con el cuestionamiento del ámbito nacional y la generación de alternativas sociales (caso de Europa). Finalmente un par de textos que abundan en torno a dos temáticas que profundizan o aclaran el pensamiento de Marx: la cuestión de los desechos y la basura de la sociedad en el capitalismo, y la reflexión derivada de las referencias a la muerte en *El Capital*.

La trama del número 12 se centra en los alcances y límites de los que han sido llamados nuevos gobiernos de izquierda en América Latina, por lo que nos ocupare-

* Profesores-investigadores de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

mos de ellos a continuación. En tres observaciones nacionales se expone lo que representa una nueva construcción de la subjetividad latinoamericana y la participación social en el diseño y ejecución de los actos de gobierno, al mismo tiempo que el desencanto producido por la poca variación en términos de la política implementada por gobiernos que han decidido mantener una postura de “izquierda domesticada”.

Dario Azzellini se refiere a la revolución bolivariana en Venezuela. Desde la perspectiva histórica reconstruye las tradiciones y reivindicaciones de los movimientos nacionales del siglo XIX que se entretienen desde el periodo de la democracia pactada, el Pacto del Punto Fijo hasta que Carlos Andrés Pérez aplica en 1989 políticas de austeridad y reajuste y se desborda. El caracazo, fase de crisis en la que el rechazo de la población hacia la democracia representativa genera el protagonismo de los sectores populares que bajan de los cerros.

A partir de las particularidades del caso venezolano, y de las tradiciones que de manera peculiar incluyen el movimiento militar, en 1992 el surgimiento de Chávez como líder resulta consecuencia natural del ascenso y consolidación de la lucha popular.

El autor no deja de lado la derrota sufrida por el proyecto chavista en 2007 con la negativa de la población para aprobar un nuevo marco legal que permitiera de manera más cómoda impulsar el bolivarianismo y el ascenso del poder popular. A pesar de ello, Darío Azzellini postula la importancia de la experiencia de los Consejos Comunales, que inicialmente estu-

vieron vinculados con los Consejos Locales de Planificación Pública y que dependían de las alcaldías. Los Consejos Comunales se describen como auténticas formas de autogestión y organización desde la base.

En otra dirección, los casos de Argentina y Uruguay representan el modelo de izquierda moderada, tímida o domesticada que desencanta a sectores progresistas de la comunidad latinoamericana. Tal como el propio Borón lo señala, para el caso del gobierno de Kischner, se mantienen en este tipo de gobiernos, la sumisión a los intereses de Estados Unidos en lo económico, la idea de la construcción de un capitalismo menos voraz que no cuestiona el orden social que se basa en la explotación del trabajo asalariado, el esquema de privilegios para una élite vinculada a la explotación de los recursos naturales de la región y el seguimiento riguroso a las políticas macroeconómicas de corte neoliberal.

De esta manera Borón muestra la retórica de los discursos en el ámbito económico, reconociendo que en otros aspectos hubo avances, en particular señala: derechos humanos —aclaración y búsqueda de la verdad—, depuración del sistema judicial, política militar, entre otros. Concluye el autor que los ganadores y perdedores son los mismos que en el menemismo y la alianza: entre los primeros están las empresas privatizadas y los oligopolios extranjeros, en tanto que como derrotados están los trabajadores, las capas medias empobrecidas, el “pobretariado”. Señala que la valorización de la renta financiera sigue siendo la misma, existe una inmutabilidad del patrón distributivo de los ingresos, siguen

vigentes los parámetros macroeconómicos y hay una continuidad de los equipos técnicos del área de economía. Según Borón, la única anomalía es la negociación de la deuda y la quita de 62 mil millones de dólares en 2001, afirma el autor “Esta ambivalencia revela con singular claridad los alcances y límites del kischnerismo. Concluye que “La democracia sigue siendo un simulacro privado de todo contenido...” y, proporcionando datos sobre el malestar democrático a través de encuestas señala que “El consenso predominante es que en nuestros países las democracias gobiernan para los ricos...”

En caso de Uruguay, el triunfo del Frente Amplio con Tavaré Vázquez pone a este país en la línea de los cambios políticos de la región, sin embargo, Carlos Moreira señala en su artículo que las dificultades y limitaciones que se observan en el caso uruguayo derivan de la dualidad existente dentro del propio Frente. La izquierda uruguaya, refleja la añeja división entre moderados y radicales.

Tal y como ocurre en otros países y ha ocurrido en otros momentos, con sus distintas polaridades, el desencuentro entre aquellos que luchan por construir un orden social que rebasa los límites impuestos por la acumulación capitalista y aquellos que pugnan por sostener la existencia de un capitalismo viable en términos sociales, se

convierte en la incapacidad de la izquierda uruguaya para poder ejercer el poder y construir una estrategia de gestión apoyada por una amplia base social. Así el gobierno de Tavaré Vázquez, según Moreira, carece de una estrategia para gobernar, no lugar convocar a la unidad que le permita construir los grandes acuerdos necesarios para las transformaciones sociales profundas y gestiona con un programa de gobierno moderno, moderado y progresista.

Las frustraciones que generan los gobiernos de izquierda y el descenso que en la mayoría de ellos ha tenido el papel del movimiento social, se contrastan en el número 12 con la reconstrucción de la experiencia de organización popular y de democracia radical de la Asamblea Permanente de los Pueblos de Oaxaca (APPO), ya sea en la presentación de una crónica como lo hace Gustavo Esteva o en la reflexión sobre el carácter de la experiencia construida por Eduardo Bautista, encontramos en la revista una perspectiva para las luchas anticapitalistas que rebasa los ejercicios sumidos en la imposibilidad conservadora de los gobiernos.

Es indudable que los estudios recogidos en este número 12 de la revista *Bajo el Volcán* nos invitan a profundizar en las experiencias analizadas y, en general, a repensar la construcción de alternativas al mundo neoliberal.